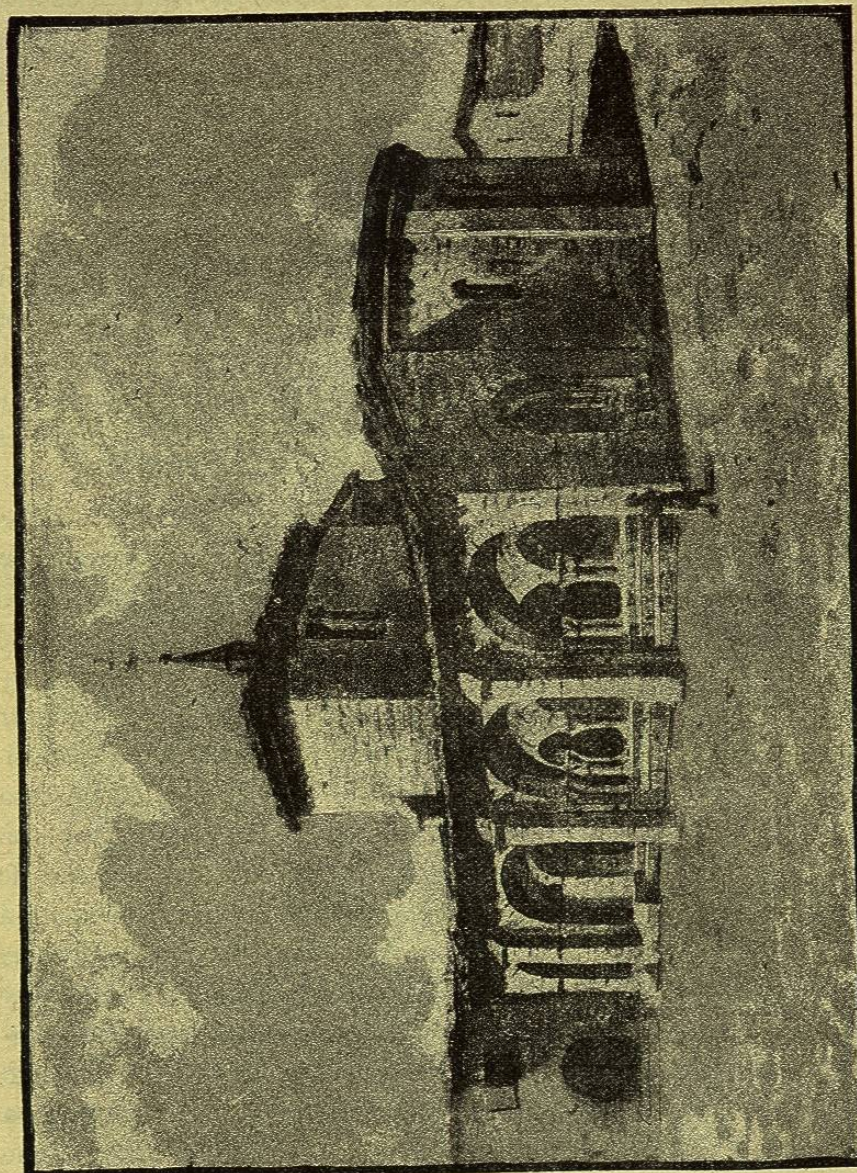


CAPÍTULO XXIV

De Pamplona á Puente la Reina: Noain y el acueducto de Subiza.—Tiebas.—Horas de descanso, en que sin dejar el hospitalario albergue se recorren muchos pueblos de la comarca.—Muruzábal y el bastardo D. Leonel de Navarra.—Eunate y su joya oscurecida.—Obanos y sus famosos infanzones.—Puente la Reina: sus memorias y monumentos.—El realismo de la bodega y el idealismo de la leyenda.

NUEVAMENTE dejamos á Pamplona en busca de bellezas monumentales, y esta vez llevaremos nuestro derrotero por la región del sudoeste que fertilizan el Arga, el Ega, y sus tributarios el Izagaondoia, el Robo, el Salado y el Urederra. El ferro-

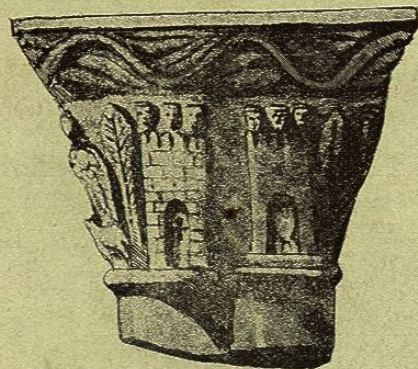
carril de Pamplona á Zaragoza nos conducirá por de pronto, atravesando el acueducto de Subiza, á la *Venta de las Campanas*, donde abandonaremos la moderna locomoción al vapor para entregarnos á la antigua, y ahora para nosotros más cómoda, de la tracción animal. En el descenso desde la eminencia en que asienta la capital, hasta la estación, vamos dejando atrás el alegre paseo de Valencia, el pentágono de la acasamatada ciudadela, la famosa Taconera, la puerta Nueva, las murallas de granito de los bastiones que disfrazan con su risueña coronación vegetal el siniestro oficio de albergar mortíferas bocas de fuego, y las rampas de los aproches: y por la rápida pendiente de aquellos planos inclinados, salimos á la hermosa y dilatada campiña de la orilla izquierda del Arga, dando la espalda á los pintorescos pueblecillos de Villava, Ansoain, Berriozar y Artica, la derecha á Orcoyen y Arazuri, y el frente á los montículos de Zizur mayor. Á tiro de cañón, hacia el oeste, tenemos ya una iglesita de la cual nadie habla, y que el buen olfato de nuestros amigos de Pamplona descubrió poco há como *buena pieza* en una de sus acostumbradas cacerías arqueológicas. Es la del pueblo de GAZOLAZ: en la cartera la llevo, dibujada por mi fiel explorador Iturralde. — Esta iglesia, consagrada á la *Purificación de Nuestra Señora*, es una construcción notable por su antigüedad, que desde el primer aspecto se denuncia como de fines del siglo XI. Tiene al mediodía un pórtico, todo abierto, dividido en cuatro tramos con otros tantos arcos, separados exteriormente unos de otros por medio de robustos contrafuertes. Vuelve el pórtico á oriente, con otro arco, y son todos éstos de medio punto y de gran carácter monumental. Pongo el dibujo á tu vista para que contemples á tu sabor la agradable escenografía que este pórtico ofrece, dejando ver por entre los arcos exteriores, otros que á modo de ajimeces aparecen al fondo, volteados sobre columnas ya pareadas, ya en grupos de á cuatro, cuyos capiteles merecían detenido estudio. Son estos capiteles de varias especies, como puedes observar: unos de simple folla-



NAVARRA

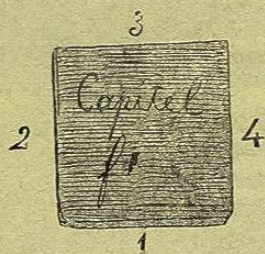
IGLESIA PARROQUIAL DE GAZOLAZ

je, más ó menos derivado de la antigua palmeta clásica y de la folia corintia; otros en que el follaje oriental se combina con las cintas y galones del gusto neo-griego; otros por fin, y éstos



IGLESIA DE GAZOLAZ.—CAPITEL DEL ATRIO

son los más interesantes, en que el tambor del capitel se cubre de animales quiméricos, campeando entre éstos los pajarracos de largas zancas en violentas torsiones, los perros y lobos fantásticos asociados con águilas, y otras invenciones, ya simbólicas, ya puramente caprichosas. Estos capiteles de imaginería son evidentemente

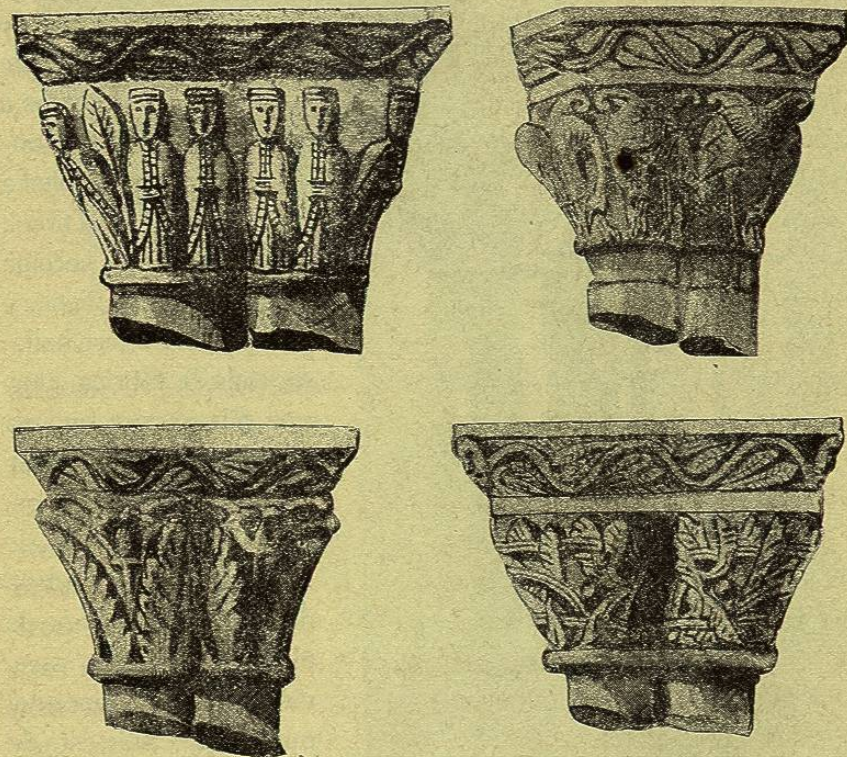


PLANTA DEL CAPITEL

de importación de las escuelas de escultura decorativa que florecían durante el siglo XI en la Aquitania, ó más bien en toda la comarca comprendida entre el Garona, el Loira y el Océano. He aquí el trazado de un curioso capitel que corona un haz de cuatro columnillas, en el cual verás cómo entendía la humana iconística el imaginero ó escultor que lo labró: y para que más fácilmente comprendas su disposición, adjunta te doy la planta. La cara número 1 te presenta dos torres con gente en su plataforma: tres cabezas de mujeres con corona de aro, semejante á la *stemma* bizantina, asoman sobre las almenas; á ambos lados, unas gruesas y largas hojas representan quizá una arboleda. La cara n.º 2, que no te muestro reproducida porque faltó el tiempo para dibujarla, figura un caballero, armado de piés á cabeza, que marcha seguido de un lobo ó perro, y escoltado ó dirigido por dos ángeles que caminan á pié junto á su corcel: asunto legendario que no sé interpretar. La cara n.º 3 carece de

importancia artística; y la n.º 4 figura una fila de seis mujeres, coronadas también con la *stemma*, con ciclatones que les cubren los piés, y sobre ellos unas como dalmáticas franjadas y cerradas, sin mangas ni aberturas para los brazos, redondeadas y

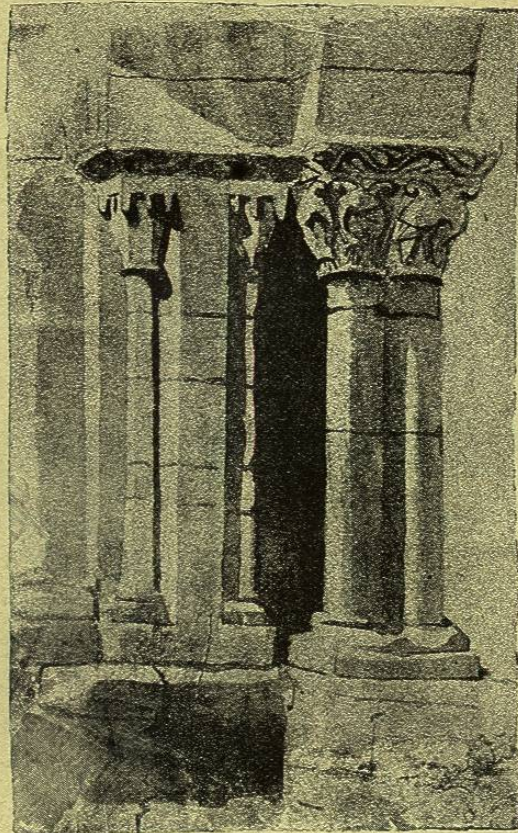
abiertas desde la cintura para abajo. ¿Representan algún hecho histórico? ¿Son meramente legendarias? Lo ignoro.—En el interior, llamará tu atención la preciosa verja del presbiterio, obra de exquisito gusto de un rejero desconocido del siglo XIII.



IGLESIA DE GAZOLAZ.—CAPITELES DEL ATRIO

Pasados los montículos de Zizur, va derecho el camino tocando con Esquiroz, verdadera guarida de gitanos, para acercar á los viajeros en Noain al famoso acueducto que construyó el arquitecto D. Ventura Rodríguez con objeto de conducir á la

capital de Navarra aguas de que carecía, llevándolas del monte Franca por un trayecto de 2 leguas. Del próximo lugarejo de Subiza toma este artefacto su nombre vulgar. Su primera sección es de conductos subterráneos, ventilados por medio de

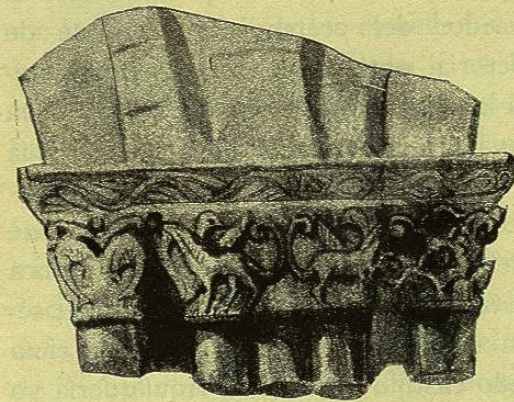


IGLESIA DE GAZOLAZ.—COLUMNAS DEL ATRIO

respiraderos á distancia de 20 metros unos de otros. Al llegar á Noain salen estos conductos á un valle profundo, donde la obra descubierta los mantiene á su nivel; y esta segunda sección es la más grandiosa, y aun puede decirse bella, de toda la fábrica, porque dilatándose en una extensión de 1.245 metros, presenta una perspectiva, poco común, de 97 arcos, de 18 metros de elevación algunos de ellos, recordando atrevidas construcciones del pueblo rey. Sale ésta de un altozano para internarse en otro, á la manera de un tren de ferrocarril que va atravesando túneles: y la montaña de Tajonar le da albergue en su seno mediante otro subterráneo de 1.000 metros de extensión, con ocho pozos de ventilación, el mayor de los cuales mide 68 metros de profundidad. Sigue después una fábrica maciza de 580 metros por 5 de altura, con 12 arcos de piedra en su parte media; luégo tres galerías consecutivas, una de 300,

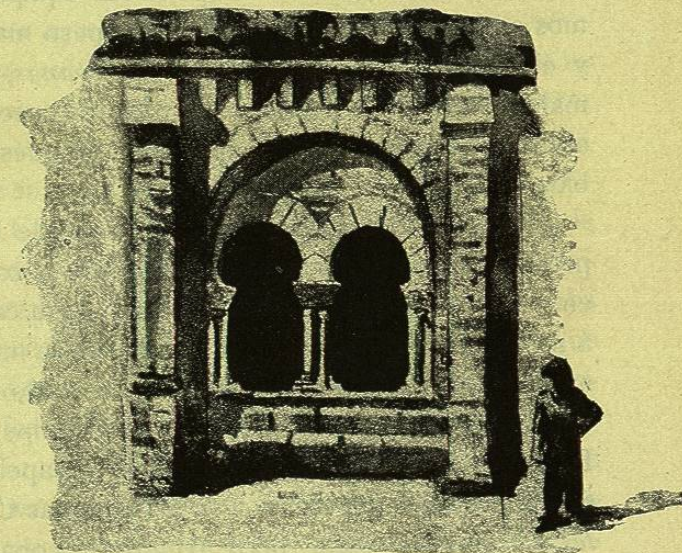
otra de 1,500 y otra de 1,400 metros, y ya en las cercanías de Pamplona, penetra el canal conductor en los bastiones, atraviesa la fortificación, y desagua en un gran depósito al lado de la basílica de San Ignacio. Las arcadas de este soberbio acueducto son todas de sillería en sus pilas y arcos, y de mampostería en las enjutas y en el parapeto que forma

el cauce. Al construirse el ferrocarril de Zaragoza, el trazado



IGLESIA DE GAZOLAZ.—CAPITELES DEL ATRIO

de la nueva vía topó en una de las pilas, y la echó á tierra con el desenfado y despotismo con que proceden los ingenieros *utilitarios* cuando en sus proyectos les salen al encuentro monumentos del arte; pero la ciencia procuró subsanar el daño, y de los dos arcos que quedaron sin aquel apoyo hizo uno solo, atrevido y arrogante, el cual da paso franco á la marcha triunfal y ruidosa de los trenes.



IGLESIA DE GAZOLAZ.—ARCOS DEL ATRIO

Hay aquí un episodio histórico que recordar: en las cercanías de Noain fué batido el ejército francés que mandaba el fogoso Asparrot, favorecedor del pretendiente Enrique de Labrit en 1521, y esta victoria, obtenida por el ejército castellano, hizo que volviesen á la obediencia de Carlos V Pamplona y todos los pueblos de Navarra que la dinastía destronada tenía ya por suyos (1).

El tren que me conduce va ahora derecho hacia la sierra de Alaiz, faldea la montaña del *Carrascal*, dejando á la izquierda á Oriz, cuya iglesia de *San Adrián* nada promete á pesar del señuelo de su torre, y á poca distancia me muestra sobre la cima de un montecillo el arruinado castillo de TIEBAS. Aquí quería yo apearme, pero la despótica locomotora no siempre nos consiente detenernos donde *nos conviene*, sino *donde conviene*, y el tren me planta en la estación de Biúrrun. Ya en tierra, confío á un factor del ferrocarril mi compendioso equipaje, y nos encaminamos ambos, yo delante y él detrás, pero muy pronto yo detrás y él delante, á la *Venta de las Campanas*, donde deposito mi maleta y tomo un momento de respiro evocando tranquilamente algunos recuerdos, para emprender después con mi guía la subida al pueblo.

TIEBAS está situada en el arranque de la sierra de Alaiz, y presenta un pintoresco contorno desde la carretera en la altura en que se la ve empinada. Fué famoso su castillo, hoy reducido á melancólica ruina sobre la cúspide de la montaña que domina la vía. Lo construyó el rey D. Teobaldo I en la primera mitad del siglo XIII, y en él depositó D. Felipe el Hermoso, rey de Francia y de Navarra, las escrituras y papeles más importantes de los Archivos del Reino y de las antiguas Comisiones de *Comptos* ó *Finanzas reales*; pero lo entregó cobardemente su gobernador, el caballero de Berrio, al general castellano D. Pedro Manrique en la guerra de D. Carlos el Malo con D. Enrique el

(1) Véase nuestra *Introducción*, página C.

Bastardo del año 1378, y entonces fué el pueblo destruido, y quemado el castillo, viendo los habitantes asolado su término con las cabalgadas de los castellanos, talados sus frutos y robados sus ganados (1). D. Juan II en 1445 dió el castillo—á la cuenta ya reedificado—á D. Juan de Beaumont, prior de San Juan de Jerusalén, juntamente con las pechas de la villa; y más adelante, en 1494, lo encontramos en poder del condestable don Luís de Beaumont y reciamente combatido por las tropas agramontesas, fieles al rey Juan de Labrit. He leído en un curioso documento cierta relación que el alcalde y los regidores de Tudela, que militaban en el ejército del rey, dirigían desde el Real de Tiebas con fecha de 16 de Setiembre de dicho año, á los de su Concejo, dándoles cuenta del estado del sitio con el humorístico desenfado propio del navarro en campaña. «*Ayer, domingo, que se contaba quince del presente mes (escribían), llegamos aquí sobresta fortaleza, la qual se bate con artillería muy de recio: los de dentro no están ata agora tan apretados para que mas escribir vos podamos, sino que no partiremos ata haberla puesta en poder de los reyes nuestros señores: la forma de nuestro gasto, ata agora no la sabemos, sino que deis forma se nos embie vino, que de lo otro nosotros nos daremos el mejor recaudo que podremos.*» Los reyes de Castilla interpusieron su mediación para la paz entre los reyes de Navarra y el conde de Lerín, y se consiguió una pequeña tregua, durante la cual el conde mortificaba á los prisioneros agramonteses con duros tratamientos para que se rescatasen por dinero, y hubo entre éstos algunos que perdieron la vida en los calabozos subterráneos. No habiéndose logrado la paz, los reyes de Navarra emplearon contra el conde rebelde todas sus fuerzas, y entonces el rey de Castilla, cuñado del conde, aprovechando la ocasión como sagaz político, le aconsejó, y logró, que abandonase el reino acogiéndose á su protección. El rey Católico obtuvo, en calidad de mediador, las tierras

(1) *Arch. de Compl.*, caj. 40, n.º 37, sin mes ni año.